

Estrategias nutricionales frente a la situación actual

El sector porcino ha pasado por diferentes crisis con mayor o menor duración, intensidad o virulencia, que en todos los casos, y a nivel mundial, han supuesto el abandono voluntario o forzoso de numerosas empresas. No obstante, la actual es sobreaguda, derivada en su base productiva de un gran incremento de los costes de producción, centrado en el aumento de los precios de materias primas para pienso. Al mismo tiempo, no debe olvidarse que otras áreas de la producción han supuesto otros valores añadidos a lo largo del tiempo (personal, sanidad, energía, purines, instalaciones, bienestar, etc.).



A. Palomo
SETNA Nutrición
InVivo NSA

El sector porcino ha evolucionado dentro del sector primario desde una gestión económica básica a otra empresarial, con todas las prerrogativas que ello supone. No es menos cierto que los análisis financieros se han venido haciendo en cortos periodos de tiempo, lo que está dificultando aún más la viabilidad de muchas granjas. Por ello, en muchas empresas las cargas financieras están superando la capacidad de generación de beneficios, poniendo a las mismas en graves dificultades económicas.

Como es bien sabido, el mantenimiento de la actividad económica no depende tan sólo de la obtención de beneficios, que por supuesto le darán viabilidad al negocio, sino también de la falta puntual de efectivo para su mantenimiento en cada momento. Es por ello que se deben planificar los movimientos del capital en el tiempo, basados en presupuestos anuales con los objetivos bien definidos, tanto de ingresos como de gastos. Y para ello es esencial tener una óptima toma de registros, que tantas

veces se echan de menos cuando se analizan problemas productivos en una empresa porcina, y que sin duda serán un factor agravante ante situaciones de crisis económica como la actual. De la misma manera, la falta de previsión en la ejecución de los presupuestos derivada de una gran volatilidad de los precios de materias primas, tampoco ayuda en nada a su cumplimiento, provocando aún mayor inseguridad y desaliento en la gestión del negocio.

Acciones posibles

Es difícil hacer un estudio económico de viabilidad de una granja si no se conocen con precisión los datos productivos y los costes imputados a cada uno de ellos. En numerosas ocasiones se solicitan datos precisos y no están disponibles objetivamente. Al mismo tiempo, con frecuencia existe una falta de coherencia e interacción entre las secciones o responsables de las áreas de producción y financiero de una misma empresa, por lo que en muchas ocasiones se toman decisiones técnicas sin base económica y viceversa. Siempre se debe considerar que hay un espacio de tiempo entre unos datos productivos y su imputación económica, derivados de cada ciclo de producción (intervalo entre partos de 145-155 días y periodo de vida del cerdo de 160-180 días).

Por ello, se necesitan al menos diez meses para completar el ciclo de producción, sin olvidar la máxima de que lo que se esté haciendo bien en este año, dará sus frutos al siguiente. Aun así, es imprescindible, y más en estos momentos, conocer con precisión los costes de producción pormenorizados y por partidas bien definidas, así como adecuada-

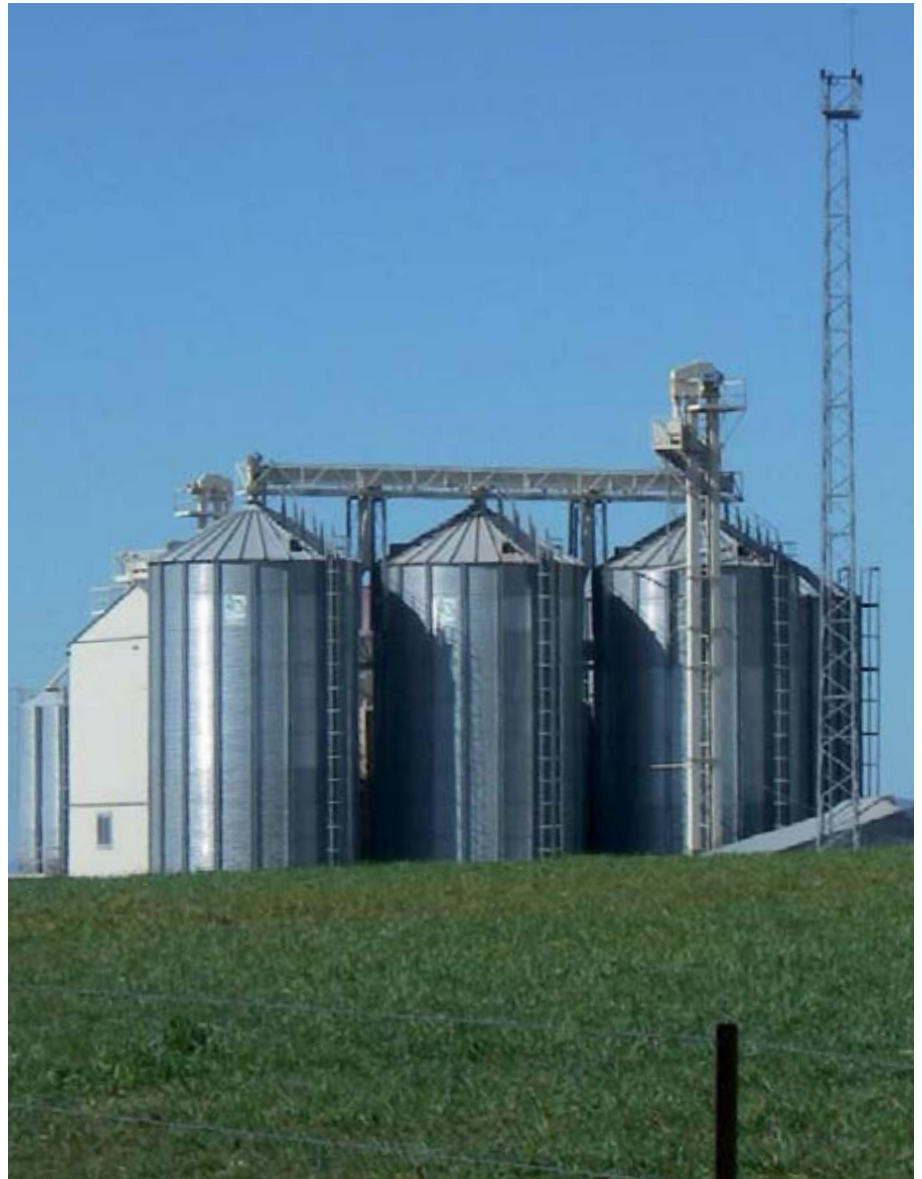
mente imputados a cada fase de producción, donde la alimentación tiene un valor incuestionable tanto total como porcentual.

Producir más eficientemente y gastar menos, no siempre son sinónimos, pero en graves crisis como la actual, la suma de ambas en el corto plazo son necesarias. En este punto, la capitalización de la empresa es clave para centrarse más en el primer o segundo punto, ya que sin duda, no hay crisis que dure toda la vida, y menos en un sector que tiene como principal objetivo el abastecimiento de proteína para cubrir las necesidades nutricionales de la población.

En la actividad de producción intensiva en la mayoría de las granjas se debe continuar exigiendo alcanzar los objetivos dentro de los parámetros productivos marcados para cada granja, como garante de dicha eficacia productiva para los meses venideros posteriores a la crisis, lo que permitirá una recuperación económica más precoz. Para ello, todas y cada una de las acciones que inciden en la prolificidad, fertilidad, eficacia alimenticia y mortalidad, son esenciales, y sobre las cuales se debe mantener el máximo de atención, a pesar de que las situaciones de crisis lleven en muchos casos al desánimo y desaliento.

A continuación, se relacionan algunas de las principales acciones con suficiente entidad económica y que pueden ayudar a reducir gastos, siendo en su mayoría sumatorias. Las mismas, brevemente comentadas por el contexto de este trabajo, se centran en la reducción del gasto de alimentación que suponen hoy entre el 67% y el 75% del coste final de producción. Dentro de este punto destacan varios apartados, como son:

- Evitar desperdicio de pienso haciendo una auditoria pormenorizada de todos y cada uno de los factores que inciden en el mismo (comederos, suministro del pienso, conducciones, silos, transporte, etc.). Sabiendo que en condiciones estándares se pierde hasta un 6%, cada reducción en un punto de este porcentaje en las pérdidas de pienso suponen 0,70-0,75 euros/cerdo a los precios de pienso actuales.
- Aportar en cada fase productiva el pienso que corresponde, cambiando los piensos a la edad y peso adecua-



dos (ni antes, ni después, evitando penalizar la producción o que parte de los nutrientes no sean asimilados). Diferentes cruces y líneas genéticas tienen distintas capacidades y potenciales de producción, y por lo tanto diferentes necesidades nutricionales. La capacidad máxima de deposición proteica es un punto de desarrollo prioritario a la hora de conocer su Ganancia Media Diaria. De la misma manera, debe conocerse en cada raza y genética los momentos en que su metabolismo proteico y de los lípidos están más activados, lo que sin duda permitirá ajustar tanto las necesidades de los nutrientes básicos (aminoácidos, energía), como el momento preciso para hacer el cambio de los piensos. >>



“ El pesimista ve dificultades en cada oportunidad, y el optimista, oportunidades en cada dificultad (W. Churchill)

- Aplicar programas de modelización en fases de engorde y reproductoras, que suponen un 80-85% del valor del pienso consumido en la granja, teniendo además sobre los mismos margen de acción nutricional. Con ello, se obtienen dos beneficios sumatorios como son el evitar el suministro de nutrientes innecesarios y optimizar los datos productivos.

- Introducir pautas de racionamiento en cerdos de engorde en las fases de acabado para mejorar la eficacia alimenticia, como por ejemplo, alimentación líquida racionada.
- Ajustar los niveles de energía neta y aminoácidos digestibles en las dietas de reproductoras y engorde, teniendo en cuenta los consumos medios diarios, que se ven alterados por muchas circunstancias, pero teniendo sobre todo en cuenta la capacidad de consumo voluntaria en base a la genética (macho finalizador) y la concomitancia de problemas sanitarios. La presencia de enfermedades tanto clínicas como subclínicas reducen la capacidad de consumo y productiva del cerdo. Las dos principales vías de acción de dicha merma se centran en el campo digestivo, alterando la capacidad de ingesta y la absorción de nutrientes, y en el sistema inmunitario, activándolo, de forma que parte de los nutrientes se consumen para la generación de las propias defensas, en vez de para la formación de tejidos.
- Incorporación de materias primas alternativas a cereales, leguminosas y oleaginosas que tengan precio de interés (avena, centeno, triticale, sorgo, mandioca, gluten maíz, DDGS, guisante, colza, girasol, etc.). Si además se dispone de instalaciones de alimentación líquida, y dependiendo del tipo de cerdo a producir, se puede incorporar de forma rentable sueros de leche, levadura de cerveza, yogurt, etc., siempre y cuando tengan la calidad deseada.
- Incorporación de aditivos que mejoren la digestibilidad de algunos nutrientes, y por lo tanto abaraten las dietas (fitasas, otras enzimas, probióticos, prebióticos, etc.).
- Consideración de necesidades de vitaminas, macrominerales y oligoelementos en base a actuales exigencias nutricionales y su impacto sobre la producción (vitamina A, E, hierro, selenio, etc.), teniendo en cuenta que sus niveles también deben estar equilibrados entre sí para evitar deficiencias. No son pocos los casos donde “pequeñas deficiencias crean grandes pérdidas”.
En este punto se debe mantener un equilibrio estable a la hora de formular



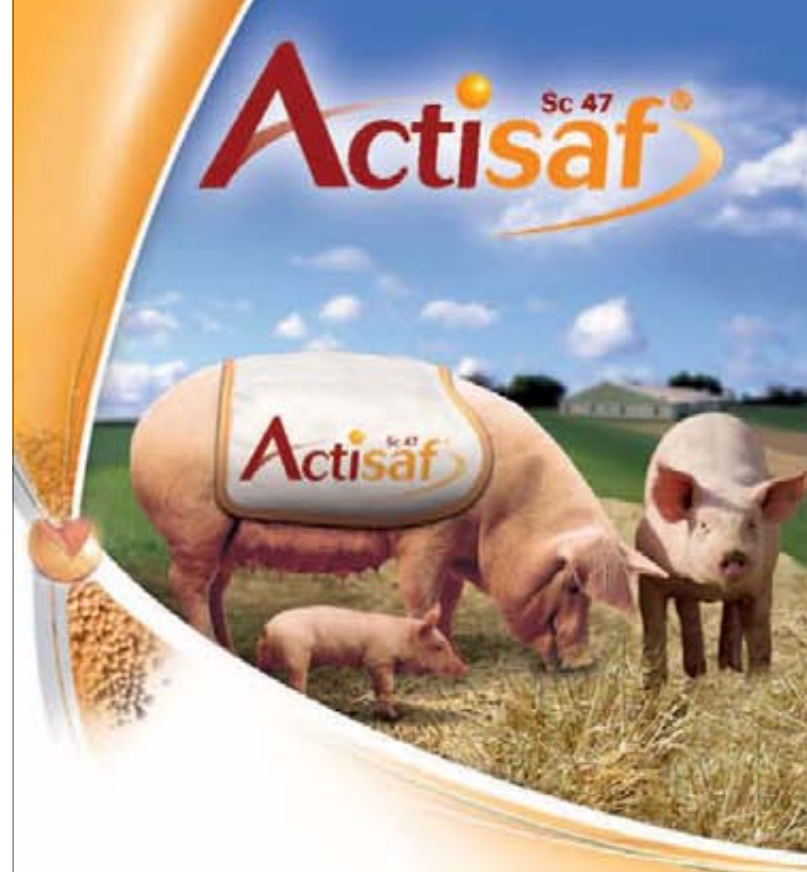
las dietas, evitando caer en la tentación del abaratamiento progresivo que deteriora la calidad nutricional de la fórmula, y por lo tanto los rendimientos productivos del cerdo, con un encarecimiento del kg carne repuesto a medio plazo, que si la crisis persiste, pasará grave factura. En diferentes estudios a nivel europeo se determina cómo el ahorro por debajo de necesidades nutricionales en porcino se multiplica económicamente por tres en la pérdida de rendimientos.

Y para concluir este breve trabajo, apuntar que en la ecuación de rentabilidad de un pienso, hay tres grandes variables, como son:

- Diseño de la fórmula.
- Manejo del pienso.
- Tecnología de fabricación.

Resaltar la importancia del tercer punto, debiendo tenerse en consideración en todo momento, en especial en los siguientes puntos:

- Presentación de la dieta y la calidad en la misma: harina, gránulo, migajas, líquida (tamaño partícula, homogeneidad, dureza, durabilidad, etc.).
- Digestibilidad de la dieta según fase productiva: correlacionada positivamente.
- Variabilidad en la calidad de las materias primas que componen la dieta en sus nutrientes: energía-proteína-fibra.
- Presencia de factores anti-nutricionales que reducen la digestión y absorción de nutrientes esenciales.
- Variabilidad en los niveles de inclusión entre materias primas y fases de alimentación según momentos de producción. ■



Actisaf Sc 47

La única levadura viva autorizada para su utilización en todas las etapas de la producción porcina.

Actisaf Sc 47 se elabora mediante un proceso productivo único que asegura una mayor estabilidad durante la fabricación del alimento.

Actisaf Sc 47, la levadura viva que mantiene sus promesas

- Mejora el confort digestivo;
- Incrementa la eficiencia alimentaria;
- Optimiza los rendimientos zootécnicos y económicos.



Contribuye al bienestar para Fomento y Prevención.

DAN
Development of Animal Nutrition

LFA LESAFFRE
FEED ADDITIVES

Actisaf Sc 47 - LFA - 20010-Madrid
Tel: 91 116 630 Fax: 91 164 801
Email: dan@dan.es - www.dan.es